

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.^a época.—Año III.

Mataró.—Domingo 10 de Junio de 1883.

Núm. 23.

Suscripción al mes. 50 cénts.
Remitidos. 12 » línea.
Anuncios: — Precios convencionales.
Números sueltos 6 cuartos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.
Para suscripciones y anuncios del extranjero: Gustavo Bentfeldt, Madrid.

BIEN VENIDO SEA

El domingo último se publicó en esta ciudad el primer número del periódico «El Semanario de Mataró» que se propone «intentar la agrupación de los buenos, alentar el espíritu religioso harto decaído en nuestra ciudad y ofrecer» etc. etc.

Este es el objeto principal del nuevo colega quien, según parece, opina que el número de los malos debe ser considerable en esta Ciudad; pero esa intención del «Semanario», la vemos á renglón seguido, en pugna con lo que dice en su primer artículo titulado «Una Observación». En él se manifiesta acérrimo partidario de amparar al malo para hacerle conocer y renunciar sus errores; llevando en este punto tan adelante sus observaciones y su cristiana generosidad, que llega hasta preguntar: «Esos hombres ¿son siempre tan culpables como parecen, ó como se dice? ¿No pueden ser víctimas de una calumnia ó de un lazo tendido por pérfida mano? ¿Son culpables?» Aquí no parece sino que el «Semanario de Mataró» tuvo á la vista, ó en la mente, el cap. VII. vers. 1 y 2 del Evangelio de San Mateo, según los cuales Jesús dijo: «No juzguéis para que no seáis juzgados, porque con el mismo juicio con que juzguéis, seréis juzgados, y con la misma medida con que midiéreis se os volverá á medir». También es muy posible que en tal punto, «El Semanario» recordase aquellas otras tan célebres frases atribuidas á Jesús: «Amaos los unos á los otros como yo os he amado». «El que se halle sin pecado que arroje la primera piedra» y qué «quien mata con espada, por espada morirá» etc. etc.

Por otra parte, eso de querer «El Semanario de Mataró», agrupar los buenos, nos dá lugar á presumir que se erige en juez para fallar quienes son los buenos y quienes los malos, y separar á entrambos de tal modo que no puedan mirarse sin rencor. Y si en tales contradicciones ya incurre «El Semanario de Mataró» en su primer número, es de temer que más que el verdadero progreso y la prosperidad de esta Ciudad, con sus clasificaciones arbitrarias, apasionadas, interesadas, ó personales, aumentará la división que por varias causas, vienen desgraciadamente, dejándose sentir en ella. Los propósitos del artículo de «El Semanario» «Una Observación», quedando desmentidos

por las tendencias del otro artículo «A guisa de prólogo», nos obligan á ponernos en guardia contra dicho «Semanario», temerosos de que sus intenciones son muy diferentes de las expresadas en su citado primer artículo.

Al querer «El Semanario de Mataró» agrupar los buenos, es de presumir también, que todos sus redactores se creen dignos de acaudillarlos, por ser entre los buenos, LOS MEJORES. En cuyo caso recordaremos á «El Semanario» que según San Mateo XIX, 16 y 17, «vino uno y le dijo á Jesús: Maestro bueno, ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? — Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Solo uno es bueno, que es Dios» etc. «El Semanario» manifiesta pues dos grandes soberbias: la primera considerándose bueno; y la segunda erigiéndose Juez para clasificar y subdividir á los mataroneses en buenos y en malos. ¿Por qué tan gran diferencia entre el primero y el segundo artículos del primer número del «Semanario de Mataró»? Porque aquel es inspirado por el Cristianismo, que es todo amor y atracción por el amor; mientras que el último es fruto del más refinado Catolicismo, todo odio, división y ruina; porque obrando jesuiticamente, muestra en una mano el panal, y blande con la otra el puñal: porque el Cristianismo, en fin, está basado en la moral eterna, en la verdad; mientras que el Catolicismo, basado sobre la conveniencia de una asociación, siempre funesta á los derechos naturales del hombre, es la antítesis de las enseñanzas puras y genuinas de Jesús. No viene pues, «El Semanario de Mataró» á ilustrar ni á procurar el progreso verdadero de nuestros compatriotas; sino que viene á dividirles; á unir sus inteligencias y sus conciencias al yugo del fanatismo de la Iglesia Romana, que aun cuando hipócritamente siempre se ha llamado Cristiana, con sus dogmas, sus pretensiones, sus definiciones, sus arrogancias, sus codicias insaciables, y su deplorable conducta, ha manifestado en todos tiempos, ser la Iglesia más enemiga de Jesucristo.

Nosotros, partidarios decididos de la moral Cristiana, debemos ser y somos adversarios naturales de las tendencias absorbentes y destructoras que bajo el manto del Catolicismo Romano, viene á sustentar «El Semanario de Mataró»; pero somos adversarios leales, sin rencor, y sin más objeto que conducir hácia el Cristianismo verdadero, las almas dignas por su desarrollo moral é intelectual, de librarse de la tutela de Roma pontificia. Nosotros no exigimos fe ciega en la palabra de ciertos hombres; solo pedimos á nuestros lectores atención y reflexión.

Todas las Religiones, basadas como están so-

bre suposiciones absurdas las más de ellas, han de ser y son en efecto, falsas. Únicamente la moral Cristiana pura, y limpia de sofisticaciones, espresa la verdad, y encierra el bienestar de que gozarán las generaciones futuras, cuando todas las religiones hayan desaparecido sustituidas por la Filosofía.

Devolvemos afectuosos al «Semanario de Mataró», el saludo que desde sus columnas nos dirige colectivamente, y le deseamos larga vida para que nos convenza de que vivimos en error, si así lo cree; ó confiese y abdique del suyo, si según nuestros deseos, le vencemos con los argumentos que podemos aducir.

Dice «El Semanario de Mataró» «que no es posible regenerar las sociedades modernas sin el triunfo completo de la doctrina católica en el orden moral y sin que los Papas recobren el poder temporal que les fué violentamente usurpado y que es la mayor garantía de la independencia de la Iglesia». «El Semanario» querría regenerar las sociedades modernas, probablemente, volviéndolas á los felices tiempos de los Reyes absolutos, ó del feudalismo y de la Santa Inquisición. Lo que es muy difícilillo, colega, tanto porque la doctrina Católica, con mucha razón y justicia, va muy de capa caída; como porque el poder temporal de los desgraciados Papas ya cayó del todo; porque ellos mismos, tanta es su bondad, no consentirán que se cause á nadie disgusto por miserables bienes terrenales; mayormente sabiendo como saben que no pueden servir á Dios y á las riquezas, según dicen que así lo dijo Jesús. Ya puede pues «El Semanario de Mataró», esperar sentado y comiendo un huevo sin precipitarse.

Quince siglos de dominación y de influencia ha tenido la Iglesia Romana, para cultivar y desarrollar las inteligencias de cuya dirección se apoderó. Y después de quince siglos continúan los pueblos sumidos en la ignorancia más crasa, y en los fanatismos más groseros. Después de quince siglos aún los Sacerdotes de la Iglesia Romana pueden reunir y conducir grandes masas humanas, cual manadas de carneros, á rendir culto á imágenes milagrosas, del mismo modo que los indios rindieron culto á sus ídolos deformes. A la continuación de tan grandes aberraciones y engaños tantos, llama progreso verdadero «El Semanario de Mataró» ¡Que progresista es el «Semanario»!

Leemos en «La Tribuna» de Madrid:

«Varios colegas dan cuenta de un suceso ocurrido en Santander, y que tuvo por teatro el pórtico de la catedral, figurando como actores una señorita y el Obispo.

Parece que la mencionada señorita insultó duramente al prelado y á algunos otros sacerdotes, lo cual produjo un escándalo mayúsculo.

Los indicados colegas no nos dicen de qué género fueron los insultos dirigidos á su ilustrísima; pero en cambio nos enteran de las razones

J. Escobedo